

LOS ESCRITORES Y LA EDUCACIÓN CHILENA

Autor: Juan Gabriel Araya Grandón
Depto. de Artes y Letras

RESUMEN

Interesa dar a conocer en este trabajo nuestra preocupación por el tratamiento que le otorgan al maestro chileno algunos escritores nacionales.

Para llevar a cabo este trabajo, consideraremos diferentes miradas escriturales; entre otras nos referiremos a las que nos han proporcionado en sus libros Gabriela Mistral, Nicanor Parra, Carlos Pezoa Veliz y otros escritores.

Por otra parte, las señaladas miradas pueden ser confrontadas con la visión que nuestra propia realidad tiene sobre el ejercicio del magisterio desempeñado por docentes en diferentes colegios del territorio chileno.

La educación es un proceso de incorporación de elementos que han de construir el mundo interno del joven, o contrariamente, es un estímulo para el proceso de desarrollo de lo que duerme latente en el ser. En suma, es un acrecentamiento o un crecimiento. En torno a estos significados se han pronunciado, por uno o por otro, a lo largo de la historia de la pedagogía, ilustres pedagogos y han surgido señeras doctrinas.

Del manejo de tales conceptos ha dependido, incluso la construcción de los sistemas pedagógicos que se han instaurado.

Sin embargo, planteamos que, la educación entendida en su verdadero fondo, no es un proceso tan simplista. Si bien es cierto, ambos significados se mantienen, pensamos que modernamente antes que nada, es necesario cambiar los términos y poner el acento en el proceso de creación o de auto construcción que implica nutrirse de ideas propias, al tiempo de encontrarse abierto a las del mundo externo.

El niño o el joven estudiante, por lo tanto, deberá estar a cargo de un profesor que sepa conjugar con habilidad el verbo crear a partir del sujeto mismo. Comprendemos la educa-

ción como formación del hombre en todo sus potencialidades. En consecuencia, la educación no sólo debe mirar o abordar un aspecto, sino que todos aquellos que sean significativos y esto implica que el maestro tomará al joven en su unidad de espíritu y materia: la vida entera al final de cuentas, pero todo esto inserto en la complejidad histórico-cultural de su época y de su medio.

Por consiguiente, la educación no es el cultivo aislado de la subjetividad ni tampoco un simple proceso biológico. Es más que esto, es una fuerza estimuladora de la plenitud humana, sin aislamientos ni mutilaciones que la destruyen o aniquilen.¹

El problema radica en el cómo lo hacemos. Una de las soluciones, independientemente de cualquier doctrina pedagógica, es aquella que nos propone el biólogo Humberto Maturana², cuando afirma que para lograrlo tenemos que ser capaces de encontrarnos

¹ El concepto de "plenitud humana" se encuentra ampliamente desarrollado por el educador Juan Mantovani en su calificado libro **Educación y plenitud humana**, Buenos Aires, Librería y Editorial "El Ateneo, 1944.

² Al respecto se recomienda examinar el texto de Humberto Maturana **La democracia es una obra de arte**, Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 1995.

con el otro, como legítimo otro en la convivencia con uno. ¿Qué tiene que pasar para ello? El respeto por el otro pasa por el respeto por sí mismo; el respeto por sí mismo pasa por el respeto por el otro. Pero para que eso pase, el niño pequeño debe crecer de tal manera que adquiera conciencia de sí y conciencia del otro en la legitimidad de la relación social.

Formulado el problema de tal manera, según esos términos, entiendo el desafío del actual profesor, como un proceso en el cual tiene que interactuar para conducir la educación del niño hacia la comprensión de la democracia real. Por lo tanto, el gran desafío contemporáneo es educar democráticamente para la democracia.

No se me escapan las dificultades inherentes que tendrá el profesor en el ejercicio cabal de la profesión. Es difícil ofrecer fórmulas de solución a estas dificultades y dar a conocer, a la par, las compensaciones reales.

•»

Al referirme a este tema educacional, en esta oportunidad, pretendo poner en evidencia, al respecto, la visión que ofrecen los escritores y poetas acerca del mismo punto en referencia.

Gabriela Mistral idealiza el ejercicio del magisterio; Nicanor Parra, en cambio, en "Autorretrato" y en "Los profesores" desidealiza la función que cumplen, ofreciendo de ella un amargo cuadro. Ambas actitudes, en el fondo, representan verdaderas corrientes de pensamiento acerca de la labor del maestro. La primera significa "apostolado"; la segunda, "sujeto explotado". Gabriela Mistral, "la Divina", como algún crítico extranjero la denominó, ya en sus primeros poemas escribe "El maestro rural", dando a conocer su inicial pasión por los personajes y aspectos rurales del país. La poeta, tanto en su vida como en su obra, se demostró siempre más campesina que citadina. En su obra

inicial **Desolación**³, demostrando su devoción por el trabajo y esfuerzo del maestro de campo, incluye "La maestra rural", "La oración por la maestra" y "El decálogo del maestro". En tales piezas literarias la imagen mistralina del maestro es, en cierto modo, una de inspiración cristiana, que tiene mucho que ver con el trabajo docente como un ejercicio casi gratuito y apostólico. Se mezclan en esta imagen la pobreza material con la pureza de espíritu y el comentario baladí que los vulgares hacen de su noble misión.

No olvidemos su admiración por el maestro argentino Domingo Faustino Sarmiento, el fundador en Chile de la Escuela Normal de Preceptores, a quien le dedica algunos "recados" ("Sarmiento en Aconcagua"). La Mistral siempre quiso ser una gran maestra en su país, sin embargo, la sociedad no lo entendió así. Ella misma muchas veces tuvo que soportar la befa y el escarnio de una sociedad que no comprendía ni su labor ni su singular personalidad. Tanto en Temuco como en Punta Arenas, durante su ejercicio profesional, sufrió humillaciones y escarnios. En "La maestra rural" habla de "comentarios brutales" hechos hacia la maestra, la cual creemos está personificada, en cierto sentido en ella misma, pues tuvo que sufrir en carne propia el desprecio de "ciertos profesores y autoridades de la época" por no haber realizado estudios sistemáticos de pedagogía.

Finalmente, emigró a México a participar de la Reforma Educacional que preconizaba el Ministro de Educación de ese país José Vasconcelos. A partir de ese momento se convierte en Ciudadana del Mundo y autora de su primer gran libro: **Desolación**. Esporádicamente visita su patria, incluso falleció en el extranjero: Estados Unidos.⁴

Por su parte Nicanor Parra, ex habitante del barrio Villa Alegre de Chillan, aunque tuvo un corto período de profesor secundario en el Liceo de Hombres de su ciudad, tiene otra representación del profesor, muy diferente a

³ La primera edición de **Desolación** fue hecha en Nueva York el año 1922. El poema está dedicado al hispanista Federico de Onis, principal gestor del libro.

⁴ En el poema "País de la ausencia" versifica "y en país sin nombre / me voy a morir". Ver **Poesía Completas**, Madrid, Aguilar, 1958, p. 513.

la mistraliana. Hay dos poemas clásicos de Parra que apuntan a una percepción distinta. Nos referiremos a los poemas "Autorretrato" y a "Los profesores"⁵

En el primero de ellos, Parra desmitifica la función del profesor. Su figura es la de un ser mortificado por su propia profesión. En estos versos no nos encontramos con la "piedad" de la Mistral, ni con su dulzura. Al contrario se ofrece en ella la imagen despiadada de "un profesor en un liceo oscuro", que ha "perdido la voz haciendo clases". /(Después de todo o nada/hago cuarenta horas semanales).

Si pensamos que este poema fue escrito en la década del 1950 o antes, la realidad que allí retrata quedó corta, pues ahora en el 2002, los profesores, no hacen cuarenta horas, sino, en algunos casos, sesenta o más ¡Horror de horrores! En ese campo ¿avanzamos o retrocedemos?

El segundo poema de don Nicanor es "Los Profesores", publicado más de treinta años después del primero. Y una vez más da en el clavo anticipadamente, si antes había criticado la degradación del profesor y su explotación social y profesional, ahora satiriza el sistema de educación enciclopédica, imperante por muchos años en nuestra nación. Por desgracias éstas no sólo son realidades poéticas; sino realidades del ejercicio profesoral. Dicho poema comienza con los siguientes versos:

Los profesores nos volvieron locos
a preguntas que no venían al caso
cómo se suman números complejos
hay o no hay arañas en la luna
cómo murió la familia del zar
¿es posible cantar con la boca cerrada?
quien le pintó bigotes a la Gioconda
como se llaman los habitantes de Jerusalén
hay o no hay oxígeno en el
aire.....

⁵ "Autorretrato" en **Poemas y Antipoemas**, Santiago de Chile, Nacimiento, 1954, p. 53, "Los profesores" en **Hojas de Parra**, Santiago de Chile, Ediciones Ganymedes, p. 34.

Ambas posiciones respetables y entendidas perfectamente por la sociedad, constituyen formas existentes y reales en la historia de la educación de nuestro país. Suponemos que los problemas que plantean ambas posiciones serán superados algún día. La Reforma Educacional que patrocina el actual gobierno debiera abrirle paso, al mismo tiempo, a la superación definitiva de esta doble caracterización que denuncian los poetas. Sin embargo, para ello, además de todo lo demás, el Estado tendrá que poner mucho más el acento en la persona misma del maestro, reivindicándolo social, económica y moralmente en términos más reales y concretos aún.

En otras palabras, no es posible que los profesores realicen infinitas horas de clases para lograr un sustento menos que aceptable; tampoco es lícito aceptar que impartan sus lecciones a grupos tan numerosos de alumnos, y que más encima caiga sobre sus hombros, el peso de tanta responsabilidad programática, extra y coprogramática que la sociedad les echa encima, la mayoría de las veces sin compensación alguna.

Como se puede apreciar, entramos en una materia bastante contingente, pero no por eso inabarcable. En todo caso, lo que aquí se expresa corresponde a la realidad. Por esa causa, retornando a la postura de los grandes poetas chilenos, y al consejo que se me ocurre formular en relación con este asunto, acudiría aun tercer poeta para sanjar el problema.

El gran poeta Carlos Pezoa Veliz, en el último fragmento de su trabajo en prosa, titulado "El candor de los pobres"⁶ crea un personaje inolvidable: el profesor Olmedo.

Aquel profesor, según el poeta, cansado de idealizar situaciones o de contarle mentiras blancas o pedagógicas a sus alumnos, un cierto día les habla con la verdad en la boca, acerca de cuestiones que había ocultado

⁶ **Antología de Carlos Pezoa Veliz**, selección y prólogo de Nicomedes Guzmán, Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 2ª Edición, 1970.

siempre. Para demostrar autenticidad, por fin se decidió a hablarles a sus alumnos del maltrato que le dio la patria, en esa época, a los veteranos de la Guerra del Pacífico de 1879. A estos muchachos, de acuerdo con el relato de Pezoa Veliz, jamás se les olvidó la lección de honradez que le dio su maestro Olmedo. Fue toda la vida para ellos su personaje inolvidable.

Creo que el camino de veracidad que señala Pezoa Veliz es el verdadero, el maestro debe ser antes que nada consecuente y honrado en sus palabras. Ni apóstol ni explotado, genuino en su vocación y auténtico en su decir. Sólo de esta manera podremos encontrarnos con el otro, tal como lo recomienda el biólogo y escritor Humberto Maturana, quien uno de sus libros termina con esta emocionante frase ¡Hay que enamorarse de la Democracia!

Sin embargo, aunque las líneas anteriores podrían constituir la conclusión de este trabajo, queremos señalar antes de terminarlo que el tema no se agota con los autores ya señalados. Hay una serie importante de cronistas y novelistas chilenos que también han hecho importantes acotaciones y observaciones de todo tipo alrededor de la figuración del profesor.

En primer lugar habría que rescatar, en función de los objetivos que perseguimos, a los novelistas chilenos que de alguna manera u otra, también han estampado en sus páginas la situación existencial, social o económica de los profesores.

Algunos de ellos son Fernando Santiván; Mariano Latorre en **Zurzulita** (1920), al contar el asedio sexual que sufre una maestra rural: Milla, de parte de primitivos campesinos; Luis Durand, autor de **Mercedes Drizar** (1934), que relata las vicisitudes propias de una maestra rural; Carlos Sepúlveda Leyton (1894-1944), escritor de técnica vanguardista, autor de la novela *Hijuna* (1934), **La fábrica**, (1935) y **Camarada** (1938), Osear Martínez Bilbao, autor de **El Maestro Ciruela** 1948 y Andrés Gallardo, autor de **Cátedras paralelas** (1985).

Mercedes Urizar da a conocer las vicisitudes propias de una maestra rural en un ambiente al cual no pertenece realmente. Reiventa la historia del romance hermoso, pero trágico de los protagonistas Andrés García y Mercedes Urizar (separada de Fernand Arlegui) profesores en la década del 20 en un Pueblito del Sur de Chile. Es el amor de ambos, las intervenciones políticas en los nombramientos y las condiciones precarias en que se debate la educación primaria de aquel tiempo. A fin de ilustrar este punto, transcribamos lo que dice al respecto Mercedes "Sacar a un maestro de su empleo es más fácil que despedir a un sirviente"⁷.

La fábrica es una crítica política y sociocultural al sistema de formación de los maestros en las antiguas Escuelas Normales. **El maestro Ciruela** es una irónica mirada al maestro de campo que tiene que cumplir, además del propio, múltiples oficios para atender en mejor forma a sus alumnos campesinos.

Cátedras paralelas es una excelente y valiente novela acerca de un profesor exonerado durante el régimen de Pinochet. Su autor es profesor del Departamento de Español de la Universidad de Concepción. El profesor Mauricio Ostría afirma en el prólogo al relato que es "uno de los más representativos de la actual hora de la cultura chilena". "Rojitas" o Juan Pablo Rojas Cruchaga después de su injusto e irracional despido instala un Taller de Semiótica, el cual constituye un fracaso total como medio de ganarse la vida. Más tarde se va al campo de Rinconada de Tramen donde nuevamente hace el ridículo en una actividad que tampoco le era propia⁸.

Por último, en el terreno del ensayo, la crónica y el anecdotario, sin considerar la clásica obra de Alejandro Venegas: **Sinceridad**

⁷ Santiago, Nacimiento, 2ª edición corregida, 1952, p. 40.

⁸ **Cátedras paralelas**, Concepción, LAR, 1985, prólogo de Mauricio Ostría González. Comentarios de prensa a dicha novela los ha realizado, entre otros, el profesor Carlos Rene Ibacache en el diario "El Sur", Concepción, 22 de agosto de 1985 y en "Noticias" de Victoria, 1º de febrero de 1986.

(1910), es interesante mencionar **Cartas de la aldea** de Manuel J. Ortiz, selección, prólogo y notas de Alfonso Calderón⁹. En especial, recomendamos leer "Los preceptores" que fue la primera que dio origen a toda la serie de cartas que el autor escribió al diario "El Mercurio" entre el 3 de noviembre de 1906 y el 6 de febrero de 1908. Esta obra es una aguda mirada del profesor de una aldea de Nuble (Nuble), la que procura a través de cartas enviadas a un diario metropolitano cambiar con sus legítimos reclamos las condiciones de vida de un profesor.

En el terreno de las anécdotas que suceden a lo largo de la vida de un profesor, destacamos las obras **La hora tiene 45 minutos** (1985) y **la La segunda hora** (1993) de Pedro Alonzo Retamal. Las graciosas anécdotas se refieren en general a su trabajo docente desempeñado en Cautín, Angol y San Fernando.

Finalmente, creemos que sobre esta materia resultante interesante asimismo no omitir la obra de los luchadores políticos César Godoy Urrutia y Raúl Rettig. El primero da a conocer en **Educación y política** aspectos de su vida normalista en la Normal de Curicó. el segundo entrega antecedentes en **Historia de un bandido Victoria**: Raúl Retting acerca de su experiencia gremial en la otrora Escuela Normal de Victoria(Malleco) de los años 20. El libro fue el producto de una entrevista efectuada al viejo político radical por la periodista Margarita Serrano Pérez.¹⁰

Pensamos que este breve escarceo escritural, al menos así lo creemos, ha tenido como propósito final incorporar y considerar en la historia de la educación chilena, de algún modo, el aporte efectuado por los escritores y ensayistas que han escrito acerca de la situación de los profesores de nuestro país.

⁹ Santiago de Chile, 3- Edición, Zig-Zag, 1965.

¹⁰ Santiago de Chile, Editorial Los Andes, 1999, pág.130 PP-